vida doméstica. Que la pátria autoridad es tan respetable, tan delicado es su proceder, tan fina su prevision, tan hondos y subjetivos sus móviles, que al traducirse al exterior, y ser sometida á la revision de una entidad estraña, de vista menos penetrante, mas grosera en su proceder, parece como que se empaña su pureza, se adultera su intencion, y lo que en el universal concepto es piadosa solicitud, se hace aparecer como miserable pasion y bandería. Por eso S. S. combatia con igual severidad las pragmáticas de 1776 y de 1803, y condenaba la accion de la autoridad, ó judicial ó gubernativa, supliendo la falta de consentimiento paterno. Parecieron inexactas estas apreciaciones á algunos Sres. Académicos, que respetuosos y todo con el poder paterno, no concebian que este respeto alcanzara á eximirle de la ley comun á todo hecho social, es decir, la accion supletoria del Estado sobre todo aquello cuya interior organizacion no basta á salvarle de un conflicto en momentos dados; en tanto que otros calurosamente apoyaban las doctrinas del Sr. Cegama, y añadian á ellas nuevas observaciones y teorías. Así cobró la discusion elevadas proporciones, y tomaron parte sucesivamente en ella los Sres. Rentera y Villota, Rico y Urosa, Mesía y Viedma, Poblacion y Fernandez, Rodriguez San Pedro (D. Faustino) y Rodriguez San Pedro (D. Joaquin). El Sr. Presidente cerró el debate, echando todo el peso de su autoridad en favor de aquellos que habian sostenido la inconveniencia de la intervencion del poder